

El agua potable también sabe a política

Elena Bastidas (PP) y Francesc Signes (PSPV) ofrecen una lectura completamente contradictoria sobre las causas de la contaminación de los acuíferos y la respuesta de las instituciones al exceso de nitratos del suministro que llegaba a los grifos

Rubén Sebastián Alzira | 31.01.2017 | 23:47

¿Politizar o no politizar?, ¿culpar a la Generalitat o no hacerlo? La sesión de la comisión de investigación de la contaminación de los acuíferos de la Ribera celebrada ayer en les Corts abordó estas cuestiones desde puntos de vista completamente diferentes. Elena Bastidas (PP) compareció como exalcaldesa de Alzira, mientras que Paco Signes (PSPV) lo hizo como expresidente de la Mancomunitat de Ribera. Bastidas realizó un relato de los años como municipalde alcireña centrándose en cómo se gestionó en la capital de la Ribera Alta la aparición de plaguicidas o el exceso de nitratos que presentaba el agua potable, eso sí, sin realizar acusaciones de ningún tipo y calificando las actuaciones de todas las administraciones como «responsables». Frente a esa visión más condescendiente, Signes no dudó en arremeter contra los anteriores gobiernos de la Generalitat por su «negligencia» a la hora de adaptarse a las normativas europeas sobre el uso de los nitratos y por obcecarse en la fracasada construcción de los pozos en la partida de la Garrofera. El representante socialista definió esta «otra obra faraónica del PP en la que se malgastaron 6 millones de euros».



El agua potable también sabe a política **L-EMV / v. m. p.**

Una de las pocas cuestiones en las que ambos políticos coincidieron fue en el origen de la contaminación. Ambos políticos atribuyeron la mala calidad de los acuíferos a la agricultura intensiva practicada en la comarca durante décadas. A partir de ahí, el mismo relato se contó con dos visiones irreconciliables y contrapuestas. La exalcaldesa de Alzira destacó la importancia del sector agrícola en

la comarca y matizó que los controles han mejorado desde la década de los ochenta, en la que empezaron a detectarse los primeros problemas provocados por la filtración de los abonos y fertilizantes utilizados por los labradores para mejorar las cosechas. El porcentaje de nitratos detectado en los análisis del agua que se suministraba a la población comenzó a dar cifras alarmantes. Bastidas sostuvo ayer en las Corts que la reacción del Consell fue correcta. El expresidente de la Mancomunitat y exalcalde de l'Alcúdia no lo analizó igual. A su juicio, el gobierno nacional y autonómico tardaron varios años (unos cinco en el primer caso y unos diez en el segundo) en aplicar la normativa europea referente al uso de los nitratos en el campo.

Bastidas también destacó la actuación del ayuntamiento que presidía entonces y defendió las acciones de las distintas administraciones «sin tener en cuenta el color político», recalcando la construcción de una planta con filtros de carbono activo y la constante información municipal a los vecinos a través de recomendaciones para que las embarazadas y los lactantes dejaran de beber agua del grifo. En cambio Signes manifestó durante su intervención que durante aquellos episodios de detección de plaguicidas y exceso de nitratos «la Generalitat (gobernada por el PP) no realizó ninguna campaña informativa para la población de la Ribera sobre el consumo del agua contaminada y los posibles riesgos para la salud».

Otro de los puntos que centraron las comparecencias de los dos asistentes a las Corts fue el relativo a la construcción de infraestructuras. Bastidas defendió las inversiones realizadas durante aquellos años y se mostró complaciente con la puesta en marcha de la potabilizadora comarcal como vía para reducir el impacto de la contaminación del agua en los vecinos de la comarca.

Signes no ocultó su malestar con las políticas autonómicas realizadas durante los últimos veinte años: «La Generalitat desoyó a la Mancomunitat cuando le desaconsejó la perforación de los pozos para extraer agua del explotado acuífero del Caroig y cuando se explicó que la solución pasaba por utilizar agua de superficie del Xúquer a través del pantano de Tous, no hizo caso ni a la CHJ ni a las declaraciones de impacto ambiental adversas y tras malgastar seis millones de euros, casi veinte años después abrió la potabilizadora que como mucho garantiza agua apta para el consumo, pero no de total calidad ya que se acaba mezclando con la que presenta altos nitratos», sentenció.